

## IGNACIO DESAFIA A LOS JOVENES

Christine Rossi

*Pastoral Universitaria  
Capellanía-Universidad de Malta*

Un joven tiene dos cometidos principales que afrontar: por un lado la necesidad de compartir su vida con los demás y tejer relaciones significativas y, por otro, la necesidad de ser productivo de forma significativa, por lo general mediante el trabajo o creando una familia. También en el campo de la fe, la etapa de la juventud adulta se convierte en una fase crucial. Es la fase durante la cual la mayoría de la gente empieza a plantearse en serio su fe, vuelve a ella, o trata de ahondarla integrándola en su vida. De hecho el momento más dramático en la vida espiritual de San Ignacio fue, sin lugar a dudas, su juventud, que podría definirse como el comienzo de un camino más largo para profundizar en su relación con Dios, pero al mismo tiempo también un momento crucial que le llevó a echar los cimientos de intuiciones más tardías.

Este artículo es una reflexión personal sobre algunos elementos de la Espiritualidad Ignaciana que me han inspirado, siendo joven adulta, y en contacto pastoral con más gente en nuestra Capellanía Universitaria y en las Comunidades de Vida Cristiana. Es una reflexión inspirada, además, en la sabiduría de jesuitas que trabajan en nuestra Capellanía y que han compartido lo que consideran imprescindible a la hora de guiar a jóvenes adultos. Me dedicaré, en primer lugar, a examinar algunos principios centrales de la Espiritualidad Ignaciana: encontrar a Dios en todas las cosas, el encuentro con la persona de Jesucristo, el discernimiento y una fe que hace justicia. Luego trataré de

explorar algunos elementos de la oración y espiritualidad ignaciana: los métodos de oración que son típicos, el silencio, el acompañamiento espiritual y la dinámica personal-comunitaria.

### *Encontrar a Dios en todas las cosas*

Hoy en día los jóvenes están creciendo en una cultura que tiene fe sólo en lo que puede ser comprobado científicamente o filosóficamente razonado. Esta cultura conduce a menudo a los jóvenes a tratar de vivir la fe, y hasta su vida entera, solamente a nivel de cuestionamientos racionales. Se encuentran enredados en cuestiones filosóficas sobre Dios y la religión, que les estorban a la hora de pasar al nivel experiencial, afectivo, esencial en la vida espiritual. A menudo, esto camina en su vida, a la par de un cierto escepticismo sobre otras dimensiones 'espirituales', como la confianza y el amor.

Sin desvalorizar la validez de encontrar argumentos racionales para interrogantes como: ¿Existe Dios?, la espiritualidad ignaciana invita a explorar más en profundidad la relación con Dios y con la vida. El acento de la espiritualidad ignaciana sobre la conciencia de la presencia de Dios en los acontecimientos de la vida diaria - 'Dios-acontecimientos' - abre una ventana sobre cómo Dios 'interviene' en la historia de la propia vida. Y además nos invita a relacionarnos con el mundo de forma distinta: no de una forma que exige una prueba científica, sino con un 'conocimiento' que es intuitivo, místico y que brota de la realidad espiritual.

*'Dios-acontecimientos' -  
abre una ventana  
sobre cómo Dios  
'interviene' en la historia  
de la propia vida*

El escribir la propia historia de fe es uno de los ejercicios más enriquecedores que ayuda a los jóvenes a abrir sus ojos y a ver la huella de Dios en su vida. Por otro lado el examen de conciencia es una oración sencilla, pero profunda que los ayuda a ser conscientes de la constante presencia de Dios en sus vidas.

*El encuentro con la persona de Jesucristo*

Los adolescentes tienden, en general, a rebelarse en contra de todo lo que las autoridades presentan “desde arriba”. Se rebelan en contra de la institución de la Iglesia, cuestionan constantemente su enseñanza y algunas prácticas que parecen artificiales o rotundamente hipócritas. En los jóvenes adultos, este espíritu de rebeldía se suaviza dejando espacio a una mayor apertura y a una búsqueda más en profundidad de la verdad. La espiritualidad ignaciana invita a los jóvenes a ir al corazón del cristianismo. Los invita a encontrarse con la persona de Jesucristo, a encontrar en él a un soñador, a un idealista, a alguien que también quiso desmontarlo todo hasta llegar a la esencia... ¡como ellos! Y por encima de todo, es a través de la contemplación de la vida de Cristo como se adquiere el conocimiento del Dios verdadero.

Esta dimensión personal y relacional de la religión es muy importante para jóvenes adultos. En sus vidas, buscan conectarse con los demás, ser entendidos, pertenecer. Y así, contemplando la figura de Cristo, los jóvenes adultos pueden empezar a relacionarse a menudo con Cristo como se relacionarían con sus coetáneos. Y además llegan a conocer quién era y qué cualidades mostró a los que le rodeaban. Al contemplar pasajes como las historias de curación, entran en contacto con la gracia salvadora de Dios.

Los jóvenes han de estar acompañados no solamente en el descubrimiento de la verdadera persona de Jesucristo, sino para que también lleguen a amarle, aunque sus ideales planteen grandes desafíos. Una vez que llegan a conocerle y a amarle, se les invita a seguirle, a pesar de los obstáculos que el mundo puede presentar. Al contemplar a Cristo en la fase de transición, de una vida estudiantil a la vida de trabajo, como profesionales, los jóvenes pueden sentirse y saberse sostenidos en sus dificultades de cada día al descubrir en Cristo un punto de referencia y un modelo. Su espíritu generoso y sus nobles ideales corren el riesgo, en un cierto sentido, de ser sofocados por las inquietudes del mundo. Además han de encarar el constante reto de vivir los valores cristianos en su lugar de trabajo y en círculos donde la fe no es apreciada. En tales situaciones, sus ideales deben ser reavivados por una constante meditación y referencia a la figura de Jesucristo. Su entusiasmo y deseos deben ser ahora encauzados para responder al Llamamiento del Rey (*EE 91-98*).

### *El Discernimiento*

La juventud es un tiempo en que se toman importantes decisiones de cara a la carrera o al estado de vida. En un mundo que ofrece tantas opciones, esta tarea no es fácil. Algunos jóvenes tienden a elegir sin sentido crítico, otros se cruzan de brazos sin saber cómo elegir y sin tener un rumbo fijo ante todo lo que la vida ofrece. Los jóvenes adultos no solamente están ante diversas opciones, sino además ante diversas opiniones sobre las opciones. ¡Qué fácil es para cualquiera de nosotros optar por lo que más ruido hace, y por lo que nos presentan los medios de comunicación u otros colectivos influyentes!

Sin embargo, jóvenes que han descubierto la espiritualidad ignaciana van más allá de la pregunta: “¿Cuál es la buena decisión?” Y más bien se preguntan: “¿Cómo puedo saber lo que Dios quiere de mí en esta decisión?” “¿Viene de mí o es voluntad de Dios?”. La espiritualidad ignaciana no solamente plantea preguntas, sino que además ofrece sus inestimables intuiciones sobre el discernimiento dando así orientaciones concretas a los jóvenes en su proceso de hacer opciones a la luz de la fe. Hay tres aspectos del discernimiento que parecen ser los más atractivos para jóvenes adultos.

El hecho de que el proceso de discernimiento se base en el Principio y Fundamento de los Ejercicios Espirituales (*EE 23*), ayuda al joven a alcanzar un claro punto de referencia en su vida, alineando así todas las decisiones importantes en una dirección. En segundo lugar, las intuiciones interesantes sobre consolación y desolación ayudan al joven a crecer en un profundo sentido de reflexión en su vida, ayudándole a convertirse en una persona que discierne en todo lo que hace. Y por último, los tres momentos de hacer una elección (*EE 175-177*) ayudan al joven a integrar todo su ser: su racionalidad, su afectividad, su imaginación y su voluntad.

Ahora bien, el discernimiento no es un arte que hay que aprender sólo para tomar grandes decisiones. Es un arte precioso que hay que integrar en la vida de cada día: cómo pasar el propio tiempo, qué estilo de vida se lleva, cómo reaccionar ante los eventos de la vida. El mero ejercicio de ser consciente de las propias reacciones y consolaciones o desolaciones ayuda

*¿Cómo puedo saber  
lo que Dios quiere de mí  
en esta decisión?*

a crecer prestando atención a la realidad interior que puede llevar a encontrar el verdadero ser.

### *Una fe que hace justicia*

Me llama siempre la atención la energía que los jóvenes invierten en proyectos que les ponen en contacto con enfermos, pobres, o hasta con el medio-ambiente. En nuestra Capellanía, cuando los jóvenes se van al extranjero para un trabajo voluntario, a Egipto por ejemplo, o a Argelia, o a Etiopía, luego vuelven transformados. Hay proyectos que dan mucho fruto, y que sacan de los jóvenes lo mejor en términos de generosidad, entrega y don de sí. Tales iniciativas ayudan a los jóvenes a trabajar juntos, a descubrir el significado de su vida, y a reflexionar sobre los problemas de la sociedad. Además son iniciativas que constituyen para muchos la puerta de entrada al descubrimiento de la fe.

Y así, los jóvenes se sienten inmediatamente atraídos hacia la espiritualidad ignaciana que pone mucho el acento en un amor de Dios que se traduce en hechos, en ser contemplativos en la acción, en una fe que hace justicia. Es una espiritualidad que se convierte en aliciente para hacer del mundo un lugar mejor. A menudo, los jóvenes se acercan a estos proyectos por motivaciones mezcladas y desmesuradas, pero la espiritualidad ignaciana puede ayudarles a encontrar el verdadero 'principio y fundamento' en tales actividades.

En una fase posterior, cuando el joven se encamina ya hacia la edad adulta, las opciones de la vida no dejan quizá tanto tiempo para implicarse en una labor de voluntariado, y el peso de la vida diaria puede que empiece a corroer la determinación de luchar por la justicia. En esta fase el trabajar por la justicia no supone sólo actividades llenas de entusiasmo, sino que supone también el hablar en público sobre temas candentes o defender a los débiles o hacer declaraciones radicales a través del propio estilo de vida. Si los jóvenes no están enraizados en la fe, estos actos de justicia se van esfumando o resultan un mero activismo. El desaliento, la autocomplacencia o hasta la comodidad pueden instalarse en uno, cuando se aleja de él el espíritu de aventura.

Es aquí cuando la espiritualidad ignaciana viene en ayuda de los corazones cansados, si se han echado bien los cimientos. Interpela al joven

para que luche por el 'magis' y siga respondiendo a la pregunta '¿Qué estoy haciendo para Dios?' dentro de la rutina de la vida cotidiana.

### *El silencio*

Los miembros de la CVX a los que acompaño están pasando en este momento del estudio al trabajo. Vuelven a las reuniones de comunidad con historias de las nuevas realidades que encaran. El cambio en sus vidas es dramático. Su identidad se ve transformada por otro estilo de vida, tienen que abordar decisiones muy importantes, cargadas de responsabilidad y su vida se ve inundada de actividades que les exigen mucho. En este mundo muy ajetreado es donde el joven adulto empieza a apreciar las características del silencio en retiros ignacianos.

Cuando se les ofrecen estas experiencias, muchos jóvenes tienden a dar marcha atrás, incapaces de imaginar cómo afrontar la situación, acostumbrados a tanto ruido y ajetreo. Sin embargo, cuando se atreven a hacer la experiencia, se encuentran profundamente sedientos de este tipo de silencio y tratan de buscarlo no sólo periódicamente, sino también cada día en momentos de oración. Se dan cuenta de que lo necesitan en su vida, especialmente en nuestro mundo estresante, que se mueve tan rápidamente. Es para ellos el espacio para entrar en contacto consigo mismo, con sus profundos deseos y con la voz de Dios en su interior.

Es una característica que necesita también ser alimentada en la actitud personal: el silencio interior que se anida en lo profundo, muy por debajo del ruido en la superficie de nuestra vida. Y es este silencio interior el que es importante, para ayudar a los jóvenes a concentrarse en sus principios en medio del apuro de cada día, cuando se encuentran ante importantes decisiones y entre sus dificultades diarias.

### *Métodos de oración, únicos en su género*

Ignacio tuvo que ser revolucionario por los métodos de oración que propuso y lo sigue siendo. Aprecia y reaviva todas las formas de oración – desde la más devota a la más original de la contemplación imaginativa. Tiene además grandes intuiciones y orientaciones sobre aspectos de la

oración. Se encuentran en las Anotaciones (*EE 1-20*). Dos de los aspectos que más fascinan e interpelan a los jóvenes son la importancia del cuerpo durante la oración y el acento en la perseverancia en el tiempo de oración, aunque se esté en desolación.

Siempre que organizamos Semanas de Oración Guiada para jóvenes, a la mayoría les llama la atención la innovación de la contemplación ignaciana. La imaginación es una de las facultades que se desarrolla en la adolescencia, y para muchos sigue siendo un aspecto fascinante de la mente. Sin embargo, pocos son los que piensan que puede usarse poderosamente en la oración. Muchos dudan en ensayarse en esto, porque temen que la

*Muchos jóvenes temen  
que la imaginación  
es un tabú para la religión*

imaginación es un tabú para la religión. Va más allá del pensamiento absoluto de la fe infantil en la que han crecido. Pero una vez que se les permite rezar con imaginación, todo un mundo nuevo se abre ante ellos y empiezan a construir una relación con el Dios personal. ¡Nunca antes la Biblia les había hablado tan

directamente en sus vidas! A menudo he encontrado en la imaginación un importante método para usar con el fin de ayudar a los jóvenes a reconocer y desbloquear resistencias especialmente en lo referente a su imagen de Dios.

### *Dos métodos*

Dos métodos de oración que, probablemente, los jóvenes de nuestro mundo encuentran difíciles, pero gratificantes son la Meditación ignaciana y la Repetición. En un mundo de continuos estímulos estos dos métodos de oración invitan a detenerse y meditar algo que ha llamado profundamente su atención hasta saborear todo su significado. En el caso de la repetición se trata de volver en la oración sobre los puntos que han causado consolación o desolación, ahondando en ellos. Además de la riqueza que da la oración, esos métodos inculcan una disciplina de 'ser' o 'estar con' una cualidad que es esencial en la vida de jóvenes adultos. Al salir, por lo general, de una apasionante adolescencia, los jóvenes adultos ahora necesitan aprender cómo saborear momentos, relaciones y experiencias que sean realmente significativas antes de revolotear sobre otra experiencia.

### *Un compañero en el camino de fe*

No podemos ignorar la importancia que Ignacio dio siempre al camino personal de fe. Lo demuestra hasta en el acento que pone en sus Ejercicios Espirituales sobre el acompañamiento de la persona según su ritmo. Refleja el acompañamiento personal de Dios con todo ser humano. En nuestro mundo donde los jóvenes tratan de salir de las garras del anonimato, la dirección espiritual tiene un valioso papel dando una atención particular a la persona, a la que se escucha como a un ser único. Esto lleva a la auto-comprensión, y ayuda a afianzar un sentido más claro de identidad. No se trata de un nivel meramente humano, sino espiritual. En los Ejercicios Espirituales la persona se dispone a buscar para sí misma lo que Dios quiere. Al joven no se le da una respuesta fabricada de antemano, sino que se le ayuda a buscar su propia respuesta.

La visión universal de Ignacio y la misión para la dirección consiste en ayudar a las ánimas en vistas de la salvación para la mayor gloria de Dios. Por eso es necesario un director espiritual para que los jóvenes se concentren en el 'magis' y no descarrilen viviendo sólo para su auto-realización. La dirección espiritual es necesaria para ayudar a la persona a no quedarse en una fe infantil, trabajando sobre falsas imágenes de Dios. Y además proporciona el justo espacio para abordar las profundas cuestiones y las nociones teológicas con las que luchan muchos jóvenes adultos. Es el espacio en el que los jóvenes adultos llegan a discernir sobre cuestiones morales de la vida, llegan a una decisión que es justa para ellos a la luz de las enseñanzas de la Iglesia. Y más importante todavía, es esencial para que encuentren su respuesta personal al llamamiento de Cristo – su misión personal. En ese discernimiento, el compañero espiritual puede guiar al joven a lo largo de este proceso, despejando dudas y temores y ayudándolo a interpretar sus movimientos interiores.

### *Personal, y sin embargo comunitario*

La espiritualidad ignaciana ha sido a menudo malentendida en su naturaleza sumamente personal. El acento puesto en la relación del individuo con Dios, especialmente en los Ejercicios Espirituales, ha sido erróneamente interpretado como algo que lleva a una religión 'privada'. Pero la dimensión

comunitaria de la espiritualidad es también un elemento esencial. Esto se ve en las diversas formas de comunidad de la familia ignaciana, en el mundo entero.

Para los jóvenes, especialmente en nuestro mundo de hoy, es esencial el sentido de pertenencia a una comunidad. Las verdaderas amistades que nacen de experiencias como el voluntariado, los retiros, las convivencias son las que siguen acompañando a los jóvenes adultos a lo largo de su vida. Esas amistades se basan en la puesta en común de la fe y en acompañamientos informales de compañeros que están buscando realmente a Dios en sus vidas. Una experiencia de comunidad es la mayor experiencia de vida que asienta a los jóvenes y los ayuda a realizarse en todos los demás campos de la vida. Esas comunidades deben ser comunidades que disciernen y que ayudan al individuo a buscar continuamente la voluntad de Dios en su vida.

Las experiencias de comunidad son también esenciales para encarnar el verdadero significado de Iglesia. Para los jóvenes adultos que tienen una experiencia anónima de su parroquia, sobre todo cuando empiezan a crearse una familia o dejan su ciudad para ir a trabajar, el tener una comunidad de fe les da una experiencia similar a la de la primitiva

*los jóvenes adultos necesitan  
aprender cómo saborear momentos,  
relaciones y experiencias que sean  
realmente significativas*

Iglesia. Ahora bien, dicha experiencia debe ayudarlos a abrirse a una experiencia mayor de Iglesia. Y esto es un reto. En la experiencia local de las Comunidades de Vida Cristiana, nos encontramos ante el reto continuo de tener una comunidad no encerrada

en sí misma, sino abierta a la comunidad local, a la comunidad europea y a la mundial. Quizás una perla que todavía muchos jóvenes han de descubrir y apreciar en la Espiritualidad Ignaciana sea el conjunto de 'Reglas para sentir con la Iglesia' (EE 352-370). Entendidas en su propio contexto, pueden seguramente arrojar luz sobre cómo ser mejores discípulos en la Iglesia.

### *Conclusión*

En el camino de fe, la juventud adulta parece ser un tiempo de consolidación y de profundización de la propia relación personal con Cristo, a la luz de la comunidad eclesial más amplia. Este artículo ha querido destacar algunos elementos en la espiritualidad ignaciana que abordan las necesidades y los deseos de jóvenes adultos, sobre todo en su búsqueda para ahondar en sus relaciones con los demás y servir en el mundo. Se han destacado, asimismo, elementos que en esta espiritualidad interpelan a los jóvenes para que sean discípulos de Cristo más comprometidos. Sin duda, muestra que la espiritualidad ignaciana es realmente un tesoro que hay que dar a conocer a más jóvenes adultos, un tesoro que puede inflamar los corazones de jóvenes para Dios.